CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7543 7544

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 14 de febrero de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL ARTISTA

(*The Artist,* Francia/Bélgica-2011)

Dirección: MICHEL HAZANAVICIUS. *Guión*: Michel Hazanavicius. *Dirección de fotografía:* Guillaume Schiffman. *Diseño del film:* Laurence Bennett. *Música original*: Ludovic Bource. *Montaje:* Anne-Sophie Bion, Michel Hazanavicius. *Mezcla de sonido*: Nadine Muse. *Dirección de arte*: Gregory S. Hooper. *Decorados*: Austin Buchinsky, Robert Gould. *Vestuario*: Mark Bridges. *Elenco:* Jean Dujardin (George Valentin), Bérénice Bejo (Peppy Miller), John Goodman (Al Zimmer), James Cromwell (Clifton), Penelope Ann Miller (Doris), Missi Pyle (Constance), Beth Grant, Ed Lauter, Joel Murray, Bitsie Tulloch (Norma), Ken Davitian, Malcolm McDowell, Basil Hoffman, Bill Fagerbakke, Nina Siemaszko, Stephen Mendillo, Dash Pomerantz, Beau Nelson, Alex Holliday, Wiley M. Pickett, Ben Kurland, Katie Nisa, Katie Wallack, Hal Landon Jr. (Napoleón), Cleto Augusto, Sarah Karges, Sarah Scott, Maize Olinger, Ezra Buzzington (periodista), Fred Bishop (periodista), Stuart Pankin, Andy Milder, Bob Glouberman, David Allen Cluck, Kristian Francis Falkenstein, Matt Skollar, Annie O'Donnell, Patrick Mapel, Matthew Albrecht, Harvey J. Alperin, Lily Knight, Clement Blake, Tasso Feldman, Christopher Ashe, Adria Tennor, Cletus Young, J. Mark Donaldson, Brian J. Williams, Andrew Ross Wynn, Jen Lilley, Brian Chenoweth, Tim De Zarn, Uggie (perro), Niko Novick (productor), Joshua Capo, Pasquale Cassalia, Vincent De Paul, Mohamed Dione, Kevin Michael Hoffman, Rose Murphy (archive de sonido), Rene Napoli (ejecutivo del estudio), Jewel Shepard, Ashley Lane Adams, David Bantly, Bill Blair, Ole Dupont, Josephine Ganner, Jillana Laufer, Josh Margulies, Philip Ongert, Geoff Pilkington, Jamie Preston, Andrew Schlessinger, John H. Tobin, Josh Woodle. *Producción*: Jeremy Burdek, Nadia Khamlichi, Thomas Langmann, Emmanuel Montamat, Adrian Politowski, Gilles Waterkeyn. *Producción ejecutiva*: Antoine de Cazotte, Daniel Delume, Richard Middleton. *Productoras*: La Petite Reine, La Classe Américaine, JD Prod, France 3 Cinéma, Jouror Productions, uFilm, Canal+, CinéCinéma, France Télévision, Le Tax Shelter du Gouvernement Fédéral de Belgique. *Duración*: 100'.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films.

El Film

Hacer una película en blanco y negro en 2011 es una osadía. Si además es cine mudo, es una locura… o una genialidad. Y **El artista**, es lo segundo. Es un bellísimo homenaje al cine, no sólo al clásico. Ver **El artista** te permite recordar las películas de *slapstick*, los musicales, las comedias, el drama… Pero sobre todo, **El artista** es cine.
Hazanavicius ha conseguido hacer un perfecto homenaje a ese arte que nació hace más de cien años, pero que sigue siendo capaz de emocionarnos. Muchas películas han hablado sobre el mundo del cine, sobre Hollywood, ese mundo que nos fascina, nos ciega con el brillo de su lujo, nos intrigan sus entresijos, ese mundo en el que cualquier amante del cine desearía vivir. Algunas películas nos han acercado ese mundo a la cercanía de la pantalla de cine, donde hemos pensado que si estirábamos la mano desde la butaca podríamos tocarlo, mancharnos con un poco de polvo de estrellas las puntas de los dedos. Y Hazanavicius lo sabe. Por eso, **El artista** está enmarcado en ese mundo traicionero pero tan seductor que es el mundo del cine, los bungalows de los actores principales, los estudios de rodaje. Y además, tiene un poco de esas películas que nos enamoraron, sobre todo, de la genial **Cantando bajo la lluvia** y **El crepúsculo de los dioses**. De la primera, toma prestada la época, esa transición del

mudo al sonoro que tan cruel fue para algunos… y tan dulce para otros, además de momentos de auténtica euforia que tienen lugar a lo largo de la película, de esos bailes que tan bien coreografiaban Gene Kelly y Stanley Donen. De la segunda, un protagonista que tiene algo en común con esa Norma Desmond que Billy Wilder nos dejó para eternidad como el ejemplo más perfecto de la decadencia del cine, un George Valentin que también siente que su estrella sigue brillando, pero que son las películas las que se han empequeñecido, aunque todo lo que le rodea se empeña en demostrarle lo contrario, mientras sueña con una gran película que reviva su luz. Y además, George Valentin también tiene un chófer, que en ocasiones es su ángel de la guarda, como el estupendo von Stroheim de **El crepúsculo de los dioses**, todo un guiño.
Uno de los retos a los que se enfrentó Hazanavicius fue el volver atrás a un modo de cine que ya no se estudia, que ni siquiera se estila. Con un sólido guión, pero sin un solo diálogo, la narrativa visual se convierte en la única arma de la que dispone el director para que historia, no sólo se transmita con claridad, sino que se pueda narrar en su aspecto más básico. Y Hazanavicius gana en este caso la batalla a la adversidad, guiado siempre por los maestros, por Murnau, por Griffith, por el propio Hitchcock (quizás el que mejor uso hizo de la narrativa visual a pesar de contar con el sonido en la mayoría de sus películas). Y al salir del cine olvidamos que no hemos escuchado ni un sólo diálogo, e incluso podríamos jurar que sí los hemos oído, porque, aunque carezca de ellos, la narrativa es perfecta. Y no nos podemos dejar en el tintero la gran actuación de Jean Dujardin, un perfecto Rodolfo Valentino no sólo en las escenas de los rodajes, sino en las escenas cotidianas de Valentin, cuando es necesaria una mayor contención, pero una expresividad máxima. Una actuación difícil para un actor moderno.
El artista es una película para ver en un cine con proyector, lejos de la frialdad de las salas digitales, porque quizás al dirigirnos a la salida, podamos echar un vistazo a la cabina de proyección, y recordar de nuevo el camino que hemos recorrido hasta llegar ahí, un camino que en sus lindes tiene a Stanley Donen, a Billy Wilder, a Hitchcock, a Lubitsch, que durante el tiempo que dura **El artista** vuelven a estar vivos, en una pantalla, en la sala de proyección… porque eso es la magia del cine.

(Clara Ochoa, extraído de www.bandejadeplata.com)

He de reseñar antes de nada, que este mutismo que **El artista** luce por bandera e incuestionable *leitmotiv* publicitario, lejos de ser una gratuita autocensura o una casposa *frivolité*, viene a suponer un lúcido ejercicio de coherencia narrativa e inteligencia creativa, pues la historia que nos relata -y la perspectiva desde la cual se aborda-, no cabría ni podría ser mejorada bajo ninguna otra fórmula de expresión. Michel Hazanavicius –guionista y realizador de tan aclamada cinta-, se sirve de esa gran elipsis que es el silencio, para invitar al espectador a una contemplación más activa de la película. Con este original recurso que parte de la privación, oferta al espectador una relación de mayor proximidad con la obra, al ser éste en última instancia quien pone voz a sus personajes. A **El artista** no le falta palabra para desarrollar su relato, de hecho y por el contrario, ésta constituiría una perversidad contra su identidad estética y coherencia narrativa.
El film transcurre durante el fascinante momento en el que la cinematografía mudó del mudo al sonoro. Período durante el cual, sin embargo, algunos célebres creadores se empeñaron tenazmente en perpetuar el formato tradicional, ya fuera mediante sublimes sublevaciones (**Tabú** del tándem Murnau / Flaherty) o mediante obras que no dejaban de ser los últimos estertores de aquel que se intuye moribundo. Y precisamente es en esta amarga tesitura, donde Hazanavicius ubica al protagonista de su historia, el actor George Valentine (interpretado magistralmente por Jean Dujardin): inicialmente estrella del cine mudo; frustrado artista una vez la estocada al silente se confirma como mortal.
El artista es el anverso de **Cantando bajo la lluvia**. Si ésta nos narraba el tránsito del mudo al sonoro desde el sonoro, la película francesa lo afronta desde el silente. La película es, por tanto, el sensible y emotivo retrato de una era marcada por la frustración, la decadencia, y la consecuente demolición del orgullo personal, con el amor como inmortal y universal elemento redentor. A su vez, Hazanavicius firma un entrañable homenaje al cine de la época, plagado de certeras alegorías y constantes guiños al oficio y sus sinsabores –desde el impagable cameo de Malcolm McDowell (Álex en **La naranja mecánica**) como mero opositor a figurante, hasta la exquisita manera de resolver la escena que cierra la película-.
Para tan homérica tarea, el joven y afabilísimo director francés, cuenta con una fabulosa dirección artística, con un casting pletórico y con una orquestación fundamental a la hora de guiar la película. Tanto que, para el propio director del film, la música constituyó una herramienta esencial para orientar a sus actores durante el rodaje, perfilando en buena medida la línea emocional de sus personajes. Y es que **El artista** cuenta con una más que hábil y elogiable dirección de actores. Trabajo éste por regla general harto difícil, más aún, como podrán figurarse, al filmar bajo los cánones del mudo. El selectísimo reparto lo conforman un inmenso Jean Dujardin (premiado en Cannes por su interpretación), la bellísima Berenice Bejo -esposa de Hazanavicius en la vida real-, y esa fiera interpretativa tan amante de la improvisación llamada John Goodman -como secundario de mayor relumbrón, aunque en nómina también figuren, entre otros, James Cronwell o Penélope Ann Miller-.
Los últimos años de la feliz década de los 20 fue una época de cambios abruptos. Por un lado, la mayor crisis sistémica del capitalismo familiarizó a muchos con el concepto

ruina. Por otro, el advenimiento del sonido supuso la más traumática redefinición de los parámetros propios del Séptimo Arte, abriéndose paso un mar de posibilidades que iba desde la gloria hasta la autodestrucción. Podríamos definir por tanto a **El artista**, como un soberbio ejercicio de originalidad y buen gusto. Una exquisita pieza de cine en estado puro. Una obra redonda. Un indispensable compromiso navideño, si usted figura entre los amantes del más vibrante método ideado para narrar -sean cuales sean el género y los códigos elegidos para suministrarle forma a la historia-. No se la pierdan.

(Alberto G. Sánchez, extraído de www.bandejadeplata.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas